

ASCÁSUBI, HILARIO (1807-1875)

*LA ENCUHETADA*

O los gauchos y la intervención en el Río de la Plata en 1848 Montevideo, a.18 de agosto de 1848  
Señor patrón y relator del «Comercio de la Plata»

Hoy hará una trasnochada  
apretando el imprentero,  
y allá al rayar el lucero  
piensa acabar mi versada.

Siendo así, a la madrugada  
le echaré en la población;  
pero antes hago intención  
(se lo alvierto por si acaso)  
de ir a pegarle un albazo  
llevándosela, patrón.

Por ahora voy a largar  
solamente el primer trozo,  
y hay otro más cosquilloso,  
que después le he de atracar  
hasta hacerlo corcoviar  
a ese conde Palmetón;  
y le asiguro, patrón,  
que no desprecio a otro inglés,  
más que a ese maula, y después  
a otro de un zaino rabón.

Conque, va sabe, temprano,  
mañana al venir el día,  
me cuelo en la imprentería  
de Hernández el Valenciano,  
y me agarro mano a mano  
a cimarroniar con él:  
y en cuanto acabe el papel  
dándomelo, de ahí mesmito,  
me guasquiaré, patroncito,  
a su casa de tropel.

Verá, señor, con qué esmero

ha pintao la estampería,  
que le ha hecho a mi versería  
Musiú Lebas el santero.

¡Ah, francés, lindo!, así quiero  
pagarle muy rigular;  
y ansí tienen que alumbrar  
los que pretiendan libritos,  
con diez y ocho vintencitos  
al tiro y sin culanchar.  
Su amigo, Luciano Callejas.

ADVERTENCIA a los uropeos cosquillosos

Van tres gauchos liberales  
a quejarse, con razón,  
de una floja y ruin aición  
de dos gobiernos desleales.

Siendo gauchos, como tales,  
se explicarán sin rodeos,  
sin que dentre en sus deseos  
ni un remoto pensamiento  
de hacer en el fundamento  
agravio a los uropeos.

*Dedicatoria*

Señor conde Palmetón:  
a usted por lo bien portao,  
y el haberse acreditao  
¡tan lindo en su Intervinción!

Callejas, de refilón,  
a nombre de la gauchada,  
le dedica esta enflautada  
celebrando entre otras cosas,  
¡que en ancas le largue Rosas  
por el Harpy una ensilgada!

¿Sabe lo que es ensilgada?  
Es una vaina, patrón,

sin grano, y (con su perdón)  
que jiede a bosta quemada:

medio aceitosa, y buscada  
en los pagos, del Tandil  
y propia para el candil  
de cualesquier baladrón;  
conque, atráquele, patrón,  
esa mecha a Mistre Pil.

### *La encuhetada*

Sorpresa del gaucho Morales al recibir a su amigo Olivera en su rancho junto a las trincheras de Montevideo.

Marcelo

¡Cristo!... ¿Si será verdá  
lo que dudo en la ocasión?  
Cabal... no es una ilusión...  
que es él mesmo... ¡voto-va!  
lleguesé, amigo Olivera:  
¿Diaónde sale? ¿Qué anda haciendo?

Olivera

¡Tristemente consumiendo  
la vida, hasta que Dios quiera!  
Así caigo a su presencia  
dichosamente, aparcerero,  
pues acá soy forastero  
sin la menor conocencia.

Marcelo

Debe serlo. me hago el cargo,  
como que de Maldonao  
presumo que habrá llegao,  
y, habrá padecido largo...

Olivera

¡Largo y fiero!... mesmamente:  
y toda laya de penas,  
tanto mías como ajenas,  
que es mejor que ni las mente  
porque el corazón, luegoito  
que dentro a considerar,  
se me oprime de pensar  
y se me hace chiquitito.

Marcelo

¡Infeliz viejo Olivera!  
¡lagrimiendo!... sientesé;  
aunque no tengo, ya ve,  
ni un triste tronco siquiera.

Ansí, amigaso, en el suelo  
crucesé sobre este ijar,  
a bien que no ha de extrañar...

Olivera

¡Qué he de extrañar, ño Marcelo!  
después que me han baquetiao,  
ocho años de sacrificios  
tan crudos, que hasta los vicios  
¡sin sentir he olvidao!

Marcelo

Dejuradamente lo creo:  
porque yo en el mismo caso  
de infelicidá y atraso  
con la familia me veo.

Ahora mesmo mi Pilar  
cogió y fue desesperada  
a vender una frezada,  
ganosa de yerbatiar.

Olivera

¿Conque, Dios se la conserva  
alentada?...

Marcelo

Y trajinista,  
mientras la salud le asista:  
ya verá como traiga yerba,  
y tabaco y aguardiente,  
y en ancas puede que traiga  
la frezada, sin que la haiga  
ni empeño siquieramente.

Por lo tanto, a prevención  
voy a mandar hacer fuego,  
cosa que, en llegando, luego  
tomemos un cimarrón...  
Con su licencia... ¡Agapito:  
vení, llená la caldera!...

Agapito

¡La bendición, ño Oliveral

Olivera

¡Que Dios te haga un santo, hijito!  
¡Temeridá que ha crecido  
el muchacho!... y memorista:  
en cuanto me echó la vista  
al golpe me ha conocido.

Vení, largáme un abrazo,  
rubio amargo... ¿cómo estás?  
Y decíme... ¿te acordás  
de tu potrillo picazo?...

Agapito

¿Cuál?... ¿Aquel bellaco viejo?  
me lo ajenaron cuanto  
en las puntas de Aceguá  
junto con otro azulejo.

Que yo le puse collera  
y se lo prendí al picazo,  
porque como era malazo  
presumí que se me juera.

Y ni bien se aquerenció

cuando cierta madrugada,  
con la yunta y, la manada  
una partida se arrío.

Marcelo

Vaya un recuerdo prolijo  
del tiempo de don Echagua  
pero de calentar agua,  
¿a que no te acordás, hijo?

Aunque... alvierto a ño Severo  
ganoso de hablar con vos;  
así, quédense los dos,  
que voy y vuelvo ligero.

Olivera

Bueno, paisano... ¿Conque,  
Agapito, ahora andarás  
como andamos, a cual más  
atrasao, pobre y a pie?

Agapito

Pobre, a veces suelo andar,  
y ansí mesmo siempre yo  
me amaño, creameló,  
y agenceo qué ensillar.

Luego verá, ño Severo,  
un potrillo pangaré,  
lindo, que le trajiné  
a un inglés, que fue chasquero:

Y salía cola alzada  
ajuera continuamente,  
y de ahí volvía caliente  
a presumir en la Aguada:

Aonde se apea y se cuela  
atrás de cualquier muchacha,  
a pesar que tiene facha  
de más zonzo que su agüela...

Olivera

¡La del inglés, Agapito!...  
¡barajo!... no te turbés...

Agapito

¿Cuál quiere que sea, pues?  
la del bisquete mesmito:  
ese maula que cruzaba  
lo mesmo que autoridá,  
del Cerrito a la Ciudá,  
y aquí nos menospreciaba...

Tanto, que a mí en la avanzada,  
porque le pedí un cigarro,  
si no ando vivo, en el barro  
me arronja de una pechada.  
¡Ahijuna!... y se la juré.  
Así un día que salió  
de manabita y volvió  
trayendo el tal pangaré,

Dije entre mí... «si te pillo  
hoy en pedo lo verás,  
matucho, si te me vas  
golpio y sin el potrillo!»

Olivera

¡La Purísima, el muchacho,  
que es propio para un descuido!  
me alegra que haigás salido  
alenta y vivaracho.

Proseguí, no te parés,  
que recién me va gustando.

Agapito

Pues, como le iba contando,  
resolví dende esa vez  
no darle alce ni cuartel,  
y sobre el rastro ahí no más  
largármele por atrás,  
¡y que se me iba el infiel!

Advierta, señó Severo,  
que dende que lo seguí,  
y aun antes, ya conocí  
que el pingo era pajarero.

De suerte que en cuanto entró  
en el pueblo esa mañana,  
le dio al potrillo la gana  
de espantarse, y se tendió;

Y ya por el costillar  
lo echó al hombre de cabeza,  
y en colmo de la maleza  
medio lo empezó a arrastrar.

Porque al cair, en la estribera  
de una pata lo enredó,  
fortuna que reventó  
el ojal de la arcionera.

Entonces echó el caballo  
a disparar como flecha  
por esa calle derecha  
del Veinticinco de Mayo:

Y yo atrás dél me largué,  
hasta que allá entre las tiendas  
se enredó fiero en las riendas,  
se sofrenó y lo agarré.

Severo

Mira el diablo ...¡de manera  
que en cuanto lo asiguraste,  
de ahí mesmo ya enderezaste  
a media rienda hasta juera!

Agapito

Al contrario, le aflojé  
la cincha, y bajo la silla  
el tronco de una costilla  
de punta le acomode.

Luego le cinché flojito,  
dejando el cuhete tapao,

y el pingo, por de conta,  
comenzó a lomiar lueguito.

Últimamente, tirando  
volví a trairselo al inglés,  
al cual lo encontré otra ve/  
aliento y renegando.

Y después que le arreglé  
el estribo como pude,  
dije entre mí: ¡Dios te ayude!...  
y el potrillo le arrimé.

Conque, patrón... ¿cómo se halla?  
le pregunté medio en broma;  
y, él me contestó en su aidioma:  
¡«Machi diabli la caballa»!

Y al verlo en disposición  
de montar, cuasi me río;  
porque... cuándo... ¡Cristo mío!  
se aguantaba el chapetón!

Mesmamente la acerté.  
El hombre apenas montó,  
y ni bien se acomodó,  
¡la gran... punta el pangaré!

Cuando le asentó la nalga  
a la inglesa, v con el peso  
le hizo tomar gusto al güeso,  
se encogió, y ¡Cristo le valga!

Conoció al jinete tierno,  
y al pingo se le hizo robo  
aliviarse, y de un corcovo  
echó la carga al infierno...

Olivera

¡Oiganlé al matucho inglés!  
¡cómo aflojó de un tirón...  
y tan altivos que son  
en sus barcos!... y ¿después?

Agapito

Hasta frente a un conventillo  
que le llaman de Pozolo,  
siguió guasquiándose solo  
y corcoviando el potrillo:

Tanto, que al fin se quedó  
en pelos completamente,  
y como era consiguiante  
entonces se sosegó.

Ahi mesmito lo agarré;  
y... « ¡ahora sí, lo verás, laucha,  
si has de pelar esta chaucha!»  
le dije, y me le senté.

Y dende allí cachetiando  
y meniándole talón,  
me fui a golpiar del tirón  
a la Aguada disparando.

Y como hasta hoy en el pago  
ni el inglés me lo ha cobrao,  
que lo habrá descogotao  
es la cuenta que yo me hago.

Conque ansí, señó Olivera,  
supuesto que se halla a pie,  
disponga del pangaré  
como guste y cuando quiera...

Marcelo

Pero, hijito, ¿todavía  
estás meniándole taba?  
¿y usted soltando la baba,  
aparcerero? ¡Virgen mía!

Olivera

¡Voto alante, ño Marcelol  
por su tardanza ha perdido  
de oír cómo me ha divertido  
su Agapito, que es un cielo,  
y gaucho crudo y a macho:

Marcelo

Y prosista más que todo:  
si no, repare del modo  
con que a mí me largó el guacho  
de hacer fuego y calentar  
la agua que yo le mandé.  
¡Ah, diablito!... pero... che,  
¡velay, acá está Pilar!...

Pilar

¡Aparcero ño Olivera,  
gracias a Dios que lo veo!  
¿y ña Petrona, y Mateo?...

Olivera

A su mandao, aparcera.

Marcelo

¡María Santísima! amigo,  
perdone si he olvidao  
el haberle preguntao  
por su mujer... pucha digo:

Olivera

Recién se acaba de apiar,  
y ya quería venir;  
pero no puede salir  
hasta medio pelechar.

Pilar

¡Por vidal... y ¿cómo les ha ido  
en tanto apuro o redota?

Olivera

¡Hágase cargo!... en pelota,  
y en montón hemos venido:

Pues mandaron embarcar  
de un modo tan redepente,

que fue rejuntar la gente:  
y al momento de mandar,

como aguacero a la costa  
la botería acudió,  
y el criollaje ahí se juntó  
como manga de langosta.

De ahí empezaron a echar  
viajes al barco a menudo,  
y en el bordo como pudo  
nos hizo desparramar...

Del pértigo a la culata  
de un barcazo roncador,  
ñato viejo y rodador  
a impulsos de una fogata:

Cosquilloso a una ruedita  
que de atrás un marinero  
se le prendió a lo carnero,  
como haciéndole colita.

Pero, paisana... ¡qué cosa  
de barco tan maquinal!  
y grandote el animal  
de una manera asombrosa.

Oiga, le relataré  
la laya de barco que era:  
que no es fácil, aparquera;  
pero, en fin, me amañaré.

Era un barco... ¡tamañazo!  
de madera de mi flor,  
y tendría de largor  
como dos tiros de lazo.

En la barriga tenía  
un pozo, donde se apiaba  
la gente que trajinaba  
en pura carbonería.

Arriba los comandantes  
rodeos de la oficialada,  
y mucha marinerada,

con sombreros relumbrantes,

Abajo había cuarteles  
y corrales y galpones;  
y encima grandes cañones  
con rondanas y cordeles.

Y un cañuto ¡temerario!  
enterra yo no sé cómo  
en lo más ancho del lomo,  
y más allá un campanario:

Y luego en cada costao  
una rueda con aletas,  
que no he visto ni en carretas  
de esa laya de rodao.

Viese, aparcera, al montar,  
¡qué julepe y qué jabón  
nos pegó una quemazón  
que abajo entró a reventar!...

Y ver salir apuraos  
como avestruces corridos...  
los hombres, que a unos chiflidos  
subían todos tiznaos.

Yo me empecé a refalar  
el poncho para aliviarme,  
y estuve por azotarme  
corno carpincho, a la mar.

Pero supe que de intento  
prendían abajo el fuego,  
y vi a un oficial que luego  
se puso a vichar atento;

Y en cuanto por el cañuto  
vido salir la humadera,  
le aflojaron, aparcera,  
y echó a correr ese bruto.

A dos laos, y relinchando,  
campo ajuera salió al mar,  
aonde empezó a bellaquiar:  
y ya nos juimos echando.

Luego nomás, en tendales  
quedó todito el hembraje,  
y atrasito entró el machaje  
a rodar como costales.

Al momento una fatiga  
Y un asco tal nos entró,  
que a todos nos revolvió  
tan de-una-vez la barriga...

Que con los ojos saltaos,  
haciendo juerza bramaban  
los criollos, y gomitaban  
quedando despatarraos:

Y sin poder aguantar  
a semejante alboroto,  
hasta el último poroto  
nos hizo desembuchar.

Así he cruzao el camino  
con todito ese trabajo,  
y he venido cuesta abajo  
a entregármele al destino.

Marcelo

¿Ha visto cuán riguroso  
el nuestro nos ha salido,  
que a todos nos ha sumido  
en un abismo espantoso?

¿Y cuánta sangre y estrago  
aun devora nuestra tierra?  
sin terminarse esta guerra,  
porque hay hombres...

Pilar

Eche un trago;  
y arme, aparzero: velay  
papel, tabaco y facón,  
pues alvierto en la ocasión  
que usté ni cuchillo trai.

Olivera

Cabal, paisana: ni quiero  
negarle que traigo apenas  
muy poca sangre en las venas,  
y ojales por todo el cuero.

Marcelo

¿Y cuándo, amigo, al remate,  
de esta custión llegaremos?  
¡Por Cristo! que ya debemos  
tener juicio y...

Agapito

Velay mate.

Marcelo

¿Será posible que siendo  
tan poquitos los paisanos,  
como fieras entre hermanos  
nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experiencia  
profunda, y conocimiento,  
y en cada razonamiento  
el poder de una sentencia:

Diga, si por desventura  
nos ha condena el cielo  
a tener el desconsuelo  
de cair a la sepultura.

Sin que logremos jamas  
bendecir a cualesquiera  
que a nuestros hijos siquiera  
les ponga su tierra en paz...

Olivera

Sí, amigo: no desespere  
de que esta calamidá  
puede terminarse ya  
si la Virgen y Dios quiere.

Pues ya sabe que en la vida  
no hay cosa que no termine,  
por más que el hombre imagine  
de que no tiene medida.

Marcelo

Con todo eso, van ocho años  
de ruina que hemos tenido;  
¡y en la guerra hemos sufrido  
tan amargos desengaños!...

De ambición en los de acá  
hasta asegurar el mono,  
y a lo último de abandono  
y perfidia en los de allá...

¿No ha visto de Inglaterra  
y de Francia, lo que han hecho  
con nosotros, que hasta el pecho  
nos han metido en la guerra?

Haciendo al principio roncha  
con tanta alianza y promesa,  
y a lo último con vileza  
juir y meterse en la concha...

Queriéndonos entregar  
después de sacrificaos  
por esos mismos aliaos  
que nos han hecho matar

¡Malditos sean... ahijuna,  
ciertos monarcas del mundo,  
a quienes odio profundo  
les juro y piedá ninguna!

Y de corazón, quisiera  
que cierto rey reculao  
algún día ande arrumbao  
y con las tripas de juera.

Pues, si algún criollo no sale  
a sacarnos de este infierno,  
será nuestro mal eterno,

¡y cairse muerto más vale!  
Olivera  
Dejuro, tiene razón  
de quejarse y renegar;  
pues a eso ha dado lugar  
la ruinosa entrivención:

Que la figura más ñata  
con fantástico poder,  
es lo que ha venido hacer  
en el Río de la Plata.

Así es, paisano Marcelo,  
que me alegro de que Rosa,;  
a esas potencias famosas  
hoy las humille hasta el suelo.

Sin que ninguno le ladre  
de esos diablos coronaos,  
que de miedo y sobajeaos  
lo están haciendo compadre:

Y le quitan el bocleo  
como diciendo: «nos vamos,  
y velay que te entregarnos  
por junto a Montevideo»:

Aonde nos echan bravatas  
a nosotros, pero a aquel,  
al tirano Juan Manuel  
lo saludan con fragatas.

En fin, usté me ha templao,  
y malo es que me caliente;  
pero... déme el aguardiente,  
y luego me oirá, cuñao.

Marcelo

¡Ah, viejo terne!... de balde  
lo traquea la vejez,  
se conserva cada vez  
con más letras que un alcalde.

Sí, amigo: me ha de gustar  
oirlo a usté, y oír a Callejas;

casualmente hacen parejas  
en el modo de pensar.

Olivera

¿Conque, mi amigo Luciano,  
también anda por acá?  
me alegre: y ¿cómo le va?

Marcelo

Rigularmente, paisano.  
Hoy ha venido, un ganao  
que lo están desembarcando,  
y allí lo dejé enlazando  
por seis pesos y un asao.

Y ahí mestizo me aseguró  
que viene a hacer medio día,  
conmigo, y que me trairía  
vino duro, ¡y qué sé yo!

De suerte que comeremos;  
y luego con mi patrona  
a traer a será Petrona  
al cuartel nos largaremos.

Pero... ¿usté está cabeciando?  
Mal dormido.. ya se ve...

Olivera

Es verdá...

Marcelo

... Pues echese  
vaya medio dormitando.

Y... andá, Pilar, por favor,  
mientras duerme ño Severo,  
ve si te empriesta el pulpero  
un vaso y el asador.

Y en cuanto llegue Luciano,  
la venida de Olivera,

celebraremos siquiera  
con un pedo soberano,

Ansí, aprontáte, mujer,  
como para cocinar;  
que yo voy a trajinar  
más leña, que es menester.

Vos, Agapito, por la olla  
andá al muelle, ya sabés...

Agapito

¿Y si me topa el inglés?

Pilar

Sumíle, hijito, la bolla.

Agapito

Entonces, por si lo pillo,  
y me atropella Balija,  
para irme más a la fija.  
voy a llevar mi cuchillo.

Pues, si me atraviesa el zaino  
en que ahora anda, y con la tranca  
me ataja, y vuela la anca  
ahi mesmo le desenvaino...

Marcelo

Salí... maula... farolero:  
si te ronca, ¿qué has de hacer?

Agapito

Nadita... aunque... puede ser  
¡que le haga sonar el cuero!